

Aznar acusa a los socialistas de llevarse la despesa y no defender al Rey

El líder del PP defiende la guerra de Irak y critica al Gobierno por ofrecer diálogo a los secesionistas

C. E. C.

A la misma hora en que Mariano Rajoy, su líder, daba su primer gran mitin en Barcelona —1.500 personas— después del verano en el que dimitió Josep Piqué, José María Aznar reapareció en Madrid con el discurso más demoledor contra el PSOE de los últimos meses. El ex presidente defendió con ahínco su alianza con George Bush y acusó a su sucesor en La Moncloa, José Luis Rodríguez Zapatero, de no defender la Monarquía ni los símbolos patrios y de llevar a España a "una gran crisis nacional". Además, respondió a Pedro Solbes, que acusó al PP de "dejar la despesa vacía": "Ellos se llevaron hasta la despesa".

En el Partido Popular aún resuena la entrada en tromba de Aznar en la campaña electoral de mayo, cuando dijo que Zapatero "quiere reproducir el esquema que nos condujo a lo peor de nuestra historia, hace 70 años", esto es, la Guerra Civil. Pero lo de ayer no eran frases sueltas, sino un discurso largo, reflexionado, que en cada párrafo agredía con más dureza que el anterior al líder del PSOE.

Aprovechando la presentación del libro *España en primer plano. Ocho años de política exterior*, del senador del PP Alejandro Muñoz-Alonso (Gota a Gota, la editorial de FAES, la fundación que preside el ex presidente), Aznar primero justificó su alianza con George Bush y el apoyo a la guerra de Irak por el que, a cambio, obtuvo ayuda en la lucha contra ETA. "Humildemente, pero con toda determinación, pedimos ayuda y comprensión a nuestros socios y aliados para hacer frente a la lacra del terrorismo que sufrimos en España. Y con la misma humildad, y con la misma determinación, aceptamos la responsabilidad de ayudar a nuestros socios y aliados cuando nos pidieron apoyo en la lucha contra el terrorismo global"

"Conseguimos que España fuera considerada un aliado leal".

Zapatero, por el contrario, ha llevado a España, "de nuevo al rincón de los países que no cuentan, al club de los países irrelevantes". "La actual, para sonrojo general, es una política exterior cuyos éxitos pueden medirse cronometrando el tiempo de los saludos protocolarios. Es lo que ocurre cuando en vez de pensar en los intereses de España se ocupa el tiempo en revolver en los cajones de la Historia, o, más bien, en los cajones de algún despacho, en un intento de justificar injurias y calumnias", sentenció en referencia a las actas de la reunión con Bush en el rancho de Crawford (EE UU) que publicó EL PAÍS.

"El resultado de todo eso es que en lugar de estar junto a las democracias más antiguas del mundo se está con los tiranos más viejos del planeta", insistió. Después de una larga lista de reproches personales y durísimos a la supuesta incongruencia de Zapatero por —apoyar la guerra

de Kosovo, por retirar las tropas de Irak "casi en huida", por pedir a otros países que hicieran lo mismo—, Aznar volvió a la política nacional, y fue aún más duro.

"No sería leal con mi conciencia", se justificó, "sí no expusiera mi máxima preocupación por los acontecimientos que hoy se están viviendo en España: la amenaza secesionista, la quiebra del Estado, la fragmentación del sentido nacional. En definitiva, porque estamos viviendo una gran crisis nacional.

"Hoy vemos cómo se ataca interesadamente a la Monarquía de todos y cómo, en otro alarde de frivolidad, se inhiben quienes tienen el deber constitucional de defenderla. Hoy vemos cómo quienes debían defender los símbolos ofrecen diálogo y comprensión a secesionistas de toda índole y condición". "Estos años de éxito compartido demuestran, sin atisbo de duda, que a España le conviene la Monarquía Constitucional". "Sobran los motivos para agradecer a su Majestad el Rey la tarea realizada durante estos años en pro de la convivencia en libertad de los españoles y de la proyección de España en el mundo". En la sala no estaba Rajoy, pero sí la cúpula del PP, con Ángel Acebes y Eduardo Zaplana a la cabeza.

Fin del aznarismo y comienzo del lepenismo

ERNESTO EKAIZER

Aznar continuó ayer sembrando los vientos destructivos, como viene haciendo desde hace tres años y medio, con la idea de que el mes de marzo próximo comiencen a arreciar prometedoras tempestades. Él y los dirigentes que están al timón del PP han creado, con la ayuda de los medios de comunicación afines, una realidad virtual: la España que agoniza. La ofrenda está lista: el salvador es Rajoy

"Hoy vemos cómo se ataca interesadamente a la Monarquía de todos y cómo, en otro alarde de frivolidad, se inhiben quienes tienen el deber constitucional de defenderla. Hoy vemos cómo los que quieren acabar con España han decidido acabar primero con sus símbolos...", dijo ayer.

El PP aprovecha actos insignificantes del nacionalismo desnortado para ilustrar la España rota que ha profetizado y que no se ha cumplido. Algunos de sus ideólogos, entre Estrasburgo y Madrid, niegan esas insignificancias con ideas para proyectar su impacto. Los viejos amigos de Aznar, los que aseguran haberlo llevado al poder en 1996, por ejemplo, piden la abdicación del Rey

Al referirse a Irak, país que ni siquiera puede mencionar por su nombre, Aznar tiene el coraje de volver a manipular lo que ocurrió. "Aceptamos la responsabilidad de ayudar a nuestros socios y aliados cuando nos pidieron apoyo en la lucha contra el terrorismo global", dijo ayer. ¡Hay que atreverse a ofrecer esta versión cuando los españoles acaban de saber que el ex presidente les engañó el 22 de febrero de 2003 al hablar en su rueda de prensa de Crawford de que existía una oportunidad para la paz. Porque según el acta de la conversación, Bush le

avisó de que entraría en Bagdad a finales de marzo de 2003, con o sin resolución de la ONU. Era una cuestión militar.

¿Puede alguien creer que Aznar quería cambiar 200 años de política española hablando en privado con Bush como miembros de una banda?

¿Era esto sacar a España. del rincón de la Historia?

Aznar sigue los pasos al político ultraderechista Jean-Marie Le Pen. En vez de rendir cuentas sobre su conversación con Bush echa mano de las conspiraciones de los que "revuelven los cajones de la Historia. Aznar, eso sí, ha salido del rincón de España convertido en *broker* internacional.

El País, 5 de octubre de 2007